

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

La piedra del tesoro

Ray A. Figueroa

En un pueblo pequeño donde la pobreza se ve por todas partes, vivía una niña llamada Esperanza. Era hija de dos campesinos que se la pasaban trabajando para poder proveer por sus hijos. Viendo la extrema pobreza en que se encontraba su familia, Esperanza decidió buscar una forma de ayudar a sus papás y hermanos.

Un día, al pasar la casa de una curandera, empezó a oír voces. Confundida, siguió la voz hasta llegar a la puerta. Con mucho miedo y precaución, se asomó, y a su sorpresa, de repente se abrió la puerta y una dulce voz le dijo: “¡Entra, Esperanza! ¡Entra! Yo tengo la respuesta que buscas”. Al oír esto, Esperanza entró a la casa y encontró a la curandera con un mapa. En él vio una ruta que llegaba a la fortuna que Esperanza buscaba. La curandera le dijo que la fortuna era fácil de encontrar, solo requería paciencia y mucha sabiduría.

Sorprendida por el consejo de la curandera, Esperanza corrió frenéticamente hacia el bosque, siguiendo las pistas del mapa hasta llegar a una cueva. Sin pensarlo dos veces, entró y encontró en el fondo una piedra, con una frase que decía “la fortuna es creer que tú puedes lograr cualquier cosa que te propongas”. Confundida y molesta por no haber encontrado el gran tesoro que esperaba para poder ayudar a su familia, Esperanza se tiró al suelo envuelta en llanto y coraje. De pronto, apareció la curandera y le preguntó por qué lloraba, a lo que Esperanza explicó el motivo de su coraje. La curandera le reafirmó que ella ya tenía el tesoro dentro, que, así como se propuso encontrar una forma para ayudar a su familia, las ganas y determinación que la llevaron hasta la cueva eran lo suficiente para triunfar en el mundo.

Confundida, Esperanza le preguntó que cómo iba a ayudar a su familia con esa lección. Entonces la curandera apuntó a un charco de agua y le dijo que mojará la piedra. Lo hizo y fue viendo cómo se caía la capa de lodo para relucir un brillo dorado. ¡Era de oro! Llorando de alegría y agradeciéndole una vez más, abrazó a la curandera. Esta le dijo: “Has encontrado este oro y podrás usarlo para ayudar a tu



familia, pero...”, le reafirmó una última vez: “tu verdadero tesoro son tus ganas y tu determinación para lograr tus metas en la vida”.

Sobre El Autor

Ray cursa su 2º año de biología con una segunda especialización en español y un certificado de traducción. Piensa ser veterinario de ganadería y traductor para los latinos. Espera pronto estar un paso más cerca de su ambición profesional.

